RUBÉN DARÍO: *Antología poética.* Prólogo y selección por Guillermo de Torre. Ed. Losada, Biblioteca Clásica y Contemporánea, Buenos Aires, 1966.

El centenario del nacimiento de Rubén Darío debe ser la ocasión para intentar extender a círculos más amplios la lectura de sus versos. A ello puede contribuir eficazmente la antología que acaba de publicar la editorial Losada, con prólogo de Guillermo de Torre.

Su principal novedad consiste en el método de elección de los poemas. No se basa, en este caso, en un puro gusto personal o en la popularidad de unas composiciones, sino que quiere seguir «un criterio orgánico muy deliberado»: el temático, combinado, en lo posible, con el cronológico. De este modo, pretende poder ser calificada como «la primera antología sistemática de Rubén Darío».

Guillermo de Torre ha distribuido el material poético en cuatro capítulos: 1. «Poemas cardinales».—2. «América».—3. «España».—4.«Intimidad», con una subdivisión final dedicada a «Lo vital. Eros».

No hace falta decir que toda antología y toda agrupación en capítulos puede ser discutida. Mucho más cuando se sigue, como en este caso, un criterio temático. Los motivos poéticos se entremezclan en la vida y en la obra del escritor. El primer capítulo, «Poemas cardinales», contiene, por supuesto, poemas que encajarían perfectamente en cada uno de los otros apartados; sin embargo, parece oportuno el criterio de Guillermo de Torre al reunir, en una antología dedicada al gran público hispanoamericano, los poemas que, al margen del rigor crítico, todos estamos esperando encontrar. Alguna preferencia personal, respecto a la inclusión de un poema en uno u otro capítulo, no merece la pena de ser comentada junto al acierto general del criterio de Guillermo de Torre.

Pasemos ya a su prólogo, de unas 50 páginas, que merece ser considerado con calma. El prólogo de una edición popular no es el lugar indicado para alardes eruditos o detalles minúsculos. Sí lo es, en cambio, para lo que hace Guillermo de Torre: comenzar planteándose el problema de la vigencia actual del autor considerado y tratar luego de «situarlo», señalando los valores que, desde nuestra perspectiva, nos parecen esenciales y permanentes. El crítico, no lo olvidemos, demuestra su categoría por la índole de las preguntas que se formulan, tanto

o más que por las respuestas concretas que acierte a darles. Dentro de las limitaciones que impone un prólogo, el crítico ha sabido apuntar a varios de los problemas fundamentales de los que depende nuestra acertada comprensión de la poesía de Rubén y darles una respuesta inteligente y ponderada. Resumamos algunas de sus conclusiones.

Vigencia del poeta: Hay algo en él «que soporta impávidamente saltos del gusto y metamorfosis estéticas» (p. 7).

Argumento histórico, avalado, en el caso de Guillermo de Torre, por la experiencia estrictamente personal: el ultraísmo se alzó contra los epígonos desvitalizados de Rubén, no contra él.

Definición: la poesía de Darío es «poesía por excelencia», un ejemplo de esa «cosa hermosa para siempre» que cantó Keats: «cuajada de palabras escogidas, pero con capacidad comunicativa, que se guardan en la memoria y reflejan estados de ánimo transmisibles...» (páginas 9-10).

Cualidad esencial de Rubén: el «genio de la palabra», el «don musical» (p. 11-13). Su arte es «radicalmente sensual» (p. 16).

Reivindica Guillermo de Torre la importancia de poemas algo preteridos, como el «Responso a Verlaine», «El reino interior» o el «Canto a la Argentina».

Se plantea después el crítico el problema de la «patria espiritual» del poeta: a pesar del exotismo temático de buen número de sus poesías, Rubén es «profundamente americano», «poeta continental», «identificado con el genio del idioma español» (p. 25). Subraya cómo el afrancesamiento en las letras hispanoamericanas de fines del XIX es un fenómeno histórico complejo, ligado a circunstancias concretas que lo hacen perfectamente natural y justificable. Sin embargo, es necesario reducir a sus justas proporciones el afrancesamiento y señalar con toda objetividad el elemento más dominante en el poeta: su españolismo (p. 31).

Hemos dejado para el final el punto más discutible e interesante de la exposición de Guillermo de Torre. Junto a los temas decorativos, exóticos, americanos o españoles, existe en Rubén otra veta indudable: la de poeta íntimo, angustiado, profundamente inquieto. Muchos opinan que es este sector de su obra el que alcanza una más elevada categoría estética o, por lo menos, el que hoy más nos interesa por afectar más directamente a la sensibilidad del hombre contemporáneo. Recordemos, por ejemplo, el admirable estudio (1) en que Pedro Salinas nos describe las sucesivas etapas que adopta, en la poesía de Ru-

(1) PEDRO SALINAS: *La poesía de Rubén Darío.* (Ensayo sobre el tema y los temas del poeta). E. Losada, Buenos Aires, 1948.

bén, la embriaguez sensual hasta desembocar en un erotismo agónico, trascendente, que equivale a la lucha por no morir.

Pues bien, Guillermo de Torre reacciona contra el aislamiento «preponderante y exclusivo» de este grupo de poemas centrados en la intimidad dolorida de Rubén. Denuncia que esta preferencia nace de un concepto romántico de la poesía que pretende reducirla al cauce más estrechamente subjetivo, privándola de la función épica o dramática (p. 40). Señala con justicia que las preocupaciones interiores del trasmundo se hallan también, aunque entre líneas, en el seno de sus composiciones aparentemente externas y decorativas. Afirma que, en el conjunto de la obra de Rubén, son más numerosas las poesías concebidas bajo el signo de la Vida, del amor gozoso, de Eros. Y concluye: «En las poesías dedicadas a la exaltación de los sentidos... está escrita la más íntima, verídica y profunda autobiografía de Rubén Darío» (p. 49).

La crítica de Guillermo de Torre se ha caracterizado siempre por su amplísimo conocimiento de la literatura universal, el tono personal nacido de una experiencia literaria muy intensa y la elegancia expresiva. En sus obras recientes, además, se percibe claramente un deseo de ecuanimidad, de ponderación y equilibrio. Es el propósito de conjugar «la aventura y el orden» (2), de permanecer en «el fiel de la balanza» (3). Recordemos el ponderadísimo planteamiento de tipo general de su *Problemática de la literatura* (4) o su monumental *Historia de las literaturas de vanguardia* (5). Desde esta perspectiva, que podríamos calificar de «clasicismo vivo», resultan plenamente justificadas las anteriores afirmaciones de Guillermo de Torre. Rubén es (éstas son las últimas palabras del prólogo que comentamos) «un poeta con muchos rostros» (p. 50); el crítico debe tenerlos todos en cuenta y valorar equilibradamente su importancia dentro del conjunto de la obra. No es justo reducir a Rubén a uno solo de sus múltiples aspectos: ésta es una de las principales lecciones que nos da Guillermo de Torre.

Sin embargo..., el siemple lector no puede abdicar de sus preferencias. Comprendemos que el «Responso a Verlaine» es un gran poema, pero lo que guardamos en el fondo de nuestra memoria (de nuestro corazón) son esos pocos versos, de máxima concisión y sencillez: «La vida es dura, amarga y pesa...». «Y no saber a dónde va-

---

(2) GUILLERMO DE TORRE: *La aventura y el orden.* Ed. Losada, Buenos Aires, 1943.

(3) GUILLERMO DE TORRE: *El fiel de la balanza.* Ed. Taurus, Madrid, 1961.

(4) GUILLERMO DE TORRE: *Problemática de la literatura.* 3.ª edición, Ed. Losada, Buenos Aires, 1966.

(5) GUILLERMO DE TORRE: *Historia de las literaturas de vanguardia.* Ed. Guadarrama, Madrid, 1965.

mos, ni de dónde venimos». O la invocación elemental: «Francisca Sánchez, acompáñame...»

En resumen, la editorial Losada nos ofrece una excelente antología de Rubén. A través de ella —esperamos— se harán vida en miles de lectores sus versos musicales, llenos también «de vida y esperanza». El prólogo de Guillermo de Torre sitúa adecuadamente a Rubén, plantea los principales problemas críticos que hoy pueden interesar al lector y los resuelve con sabiduría, con ponderación y con viva sensibilidad.—ANDRÉS AMORÓS.

EDELBERTO TORRES: *La dramática vida de Rubén Darío.* Biografías Gandesa. Ediciones Grijalbo, S. A., Barcelona. México, 4.ª edición ampliada, 1966.

En el aniversario del poeta es preciso recordar su vida, tan constante e indisolublemente ligada a su creación literaria. La Editorial Grijalbo nos ofrece ahora una amplia e importante biografía de Rubén, escrita por Edelberto Torres.

Observemos su título, que nos informa sobre el punto de vista elegido: *La dramática vida de Rubén Darío.* Lo que interesa a Edelberto Torres es el drama humano del poeta, que se despliega en infinidad de peripecias apasionantes. Pero, claro está, sin novelerías ni invenciones superfluas.

No se trata, por tanto, de un estudio crítico, aunque la base documental y erudita sea irreprochable. El tono del libro es cordial, fervoroso. Resulta simpática la admiración total por una persona que tuvo «pequeñeces de hombre y grandezas de genio»; Edelberto Torres nos presenta con igual objetividad unas y otras.

Esta biografía, que alcanza ahora su cuarta edición, ha sido muy corregida y ampliada. Incorpora ya las más recientes aportaciones de la crítica, entre las que ocupan un lugar destacado las nacidas del madrileño «Seminario Archivo Rubén Darío», con obras como las de Antonio Oliver Belmás, Carmen Conde, Dictinio Alvarez, etc. Pero el libro no va dirigido a los eruditos, sino al público español e hispanoamericano, que sacará de él una imagen amplia, atrayente y rigurosa del gran poeta de América.

Para facilitar la lectura, Edelberto Torres ha prescindido de las notas a pie de página en el cuerpo central del libro (sí las tiene el prólogo). Al final, en cambio, añade una cronología y bibliografía, ordenada rigurosamente por capítulos, que nos parece del mayor inte-